

“María Luz Gil narra con gran condensación la atmósfera del desorden que precede a todo sueño. En breves minutos, nos enfrenta a la certeza de la incertidumbre de lo soñado. Imágenes de planos de cara en blanco y negro giran intentando romper los límites del monitor. Una mujer nebulosa se sueña a sí misma. Un tren melancólico pasa veloz. Ella despierta. Su andar sensual se recorta definido sobre un fondo blanco. El realismo momentáneo, se aturde en el desenfreno de fuegos artificiales y parques de diversiones... Nuevamente estará dormida en un frío vidrio helado del que quizás nunca vuelva.”

Sara Balestra